

Las batallas en el aula: una lectura de José Emilio Pacheco

Horacio
Molano Nucamendi
CEPE- UNAM

La selección de las lecturas obligatorias de un curso de literatura en un Centro de Enseñanza para Extranjeros (CEPE) debe sopesar diversos factores de la obra a escoger. En muchos casos se trata de las primeras lecturas en español de los estudiantes extranjeros, por tal motivo el cuidado con que se seleccione dicha lectura dependerá que aumente o disminuya su interés por nuestra literatura. La toma de decisión no es simple, pues debe considerar la competencia de la lectura como una de las formas de adquisición de una lengua extranjera; la música, el cine, el teatro, son otras manifestaciones artísticas, con las cuales el alumno se apoya para reforzar sus conocimientos del español, por lo que las cualidades específicas de la literatura deben de ser destacadas con la propuesta —por parte del profesor— de la lectura obligatoria.

En estas páginas expondré los argumentos por los cuales considero pertinente la asignación de la lectura de *Las batallas en el desierto* de José Emilio Pacheco para alumnos que tendrán su primer contacto con la literatura mexicana contemporánea. Escrita en 1981, esta obra es una novela corta de no más de 70 páginas que se presta como un libro de fácil manejo para los estudiantes. La novela corta es un género atrayente para los lectores, pues se crea un universo narrativo suficientemente profundo —con diversas aristas de nuestra realidad— sin el peso de páginas y páginas de recreación novelesca.

Al tratarse de una narración que tiene por objetivo relatar una situación acotada, *Las batallas en el desierto* captura la atención del lector. La recuperación del microcosmos de la colonia Roma a fines de los años cuarenta es la materia con la cual se articula la novela. Se establece un doble plano temporal en que está el presente del narrador en primera persona y el pasado en que vivió Carlitos su primera experiencia amorosa con la

- 1 José Emilio Pacheco, *Las batallas en el desierto*. México, Era, 1999, p. 10. En adelante sólo se mencionará la página de esta edición cuando se cite a la novela.

madre de su mejor amigo de la primaria. Es el punto de vista de Carlos adulto el que permea la obra y esto se hace evidente con el uso de los paréntesis, pues Pacheco emplea este signo para acotar la narración del pasado: “Nos enseñaban la historia patria, lengua nacional, geografía del DF: los ríos (aún quedaban ríos), las montañas (se veían las montañas). Era el mundo antiguo.”¹ o más adelante nos dice que se prometía a la población: “Ciudades limpias, sin injusticia, sin pobres, sin violencia, sin congestiones, sin basura. Para cada familia una casa ultramoderna y aerodinámica (palabras de la época).” (p. 11) Dichas acotaciones sirven para comentar el pasado desde la perspectiva actual de la narración. Las observaciones son en momentos agudas críticas tanto de las circunstancias del pasado como de la situación presente.

De tal manera, se alienta al lector a profundizar en nuestra realidad. La reminiscencia es parte de nuestra vida, ya que nuestro yo actual conecta las vivencias presentes con las experiencias del pasado. El relato de Pacheco, con su tono nostálgico, contribuye a valorar nuestro pasado con los ojos del presente. Reflexionar sobre lo que nos rodea y sus orígenes es una de las características de la narrativa contemporánea. Ofrecerle al alumno herramientas de análisis de sus propias circunstancias a partir de la lectura de las ajenas es una de las cualidades de la lectura de *Las batallas en el desierto*.

Por otra parte, la tensión narrativa se crea por medio de la transgresión del protagonista, pues en lugar de admirar a Mariana, la mamá de Jim, de forma callada, se le ocurre un buen día declararle su amor. Este hecho hace que la vida del niño se trastorne y son estos hechos los que se consignan en la novela. Teniendo como clímax la declaración amorosa del niño en el capítulo siete de doce que conforman la obra. Allí se aprecia otra técnica del autor: el diálogo continuo, sin guiones, lo que hace más verídica la escritura, pues se están consignando los hechos de memoria, a través de Carlos adulto, quien con sus propias palabras recrea el momento de la declaración:

[...]Deberías estar en clase, ¿no es cierto? Sí claro, pero es que ya no puedo, ya no pude. Me escapé, me salí sin permiso. Si me cachan me expulsan. Nadie sabe que estoy con usted. [...]
[...] Ten confianza en mí. Dime en que forma puedo ayudar-

te. No, no puede ayudarme, señora. ¿Por qué no, Carlitos? Porque lo que vengo a decirle —ya de una vez, señora, y perdóneme— es que estoy enamorado de usted. (p. 37)

Recuperación de los sentimientos de aquella época. Continúa con este peculiar monólogo interior, en el que se incluye las palabras de Mariana tal y como las recuerda:

Pensé que iba a reírse, a gritarme: estás loco. O bien: fuera de aquí, voy a acusarte con tus padres y con tu profesor. Temí todo esto: lo natural. Sin embargo Mariana no se indignó ni se burló. Se quedó mirándome tristísima. Me tomó la mano (nunca voy a olvidar que me tomó de la mano) y me dijo:

Te entiendo, no sabes hasta qué punto. Ahora tú tienes que comprenderme y darte cuenta de que eres un niño como mi hijo y yo para ti soy una anciana [...] Carlos, toma esto como algo divertido. Algo que cuando crezcas puedas recordar con una sonrisa, no con resentimiento. Vuelve a la casa con Jim y sigue tratándome como lo que soy: la madre de tu mejor amigo. (pp. 37-38)

He aquí la forma que la narrativa tiene para capturar voces diversas, pues no sólo se escucha lo que Carlos tiene que decir de su infancia, sino que se reconstruye el discurso de los otros. Otro caso similar al que acabamos de ver es el de Rosales, pues la recreación de la charla sostenida con este compañero es esencial para entender como se cuentan las historias:

[...] Es que mira, Carlitos, no sé cómo decirte: la mamá de Jim murió.

¿Murió? ¿Cómo que murió? Sí, sí: Jim ya no está en la escuela: desde octubre vive en San Francisco. Se lo llevó su verdadero papá. Fue espantoso. No te imaginas. Parece que hubo un pleito o algo con el Señor ése del que Jim decía que era su padre y no era. [...] (p. 62)

La ambigüedad de la información recibida es lo que da sustento al final de la obra y es, además, lo que motiva la escritura de *Las batallas en el desierto*, pues si comienza con duda: "Me acuerdo, no me acuerdo: ¿qué año era aquél?" (p. 9) concluye afirmando: "Pero existió Mariana, existió Jim, existió cuanto me he repetido después de tanto tiempo de rehusarme a enfrentarlo." (p. 67)

El tejido de la obra está tamizado por la perspectiva de la primera persona, la cual nos hace más íntimo lo narra-

do. Alguien comparte su mundo, Carlos abre su pasado para presentarnos un mundo que se nos ha ido pero que queda presente como una época histórica marcada por el sexenio alemanista de 1946 a 1952.

La descripción del régimen de Miguel Alemán no puede ser más claro: “Dicen en mi casa que están robando hasta lo que no hay. Todos en el gobierno de Alemán son una bola de ladrones.” (p. 20) Crítica directa a los políticos de aquellos años que formaron lo que se ha llamado “El milagro mexicano”, Carlitos recuerda entonces:

[...] al parecer, las cosas andaban muy bien: a cada rato suspendían las clases para llevarnos a la inauguración de carreteras, avenidas, presas, parques deportivos, hospitales, ministerios, edificios inmensos.

Por regla general eran nada más un montón de piedras. El presidente inauguraba enormes monumentos inconclusos a sí mismo. (p. 16)

Los comentarios no quedan ahí, se hace una descripción minuciosa de las cualidades de aquel régimen priísta: “La cara del Señor presidente en dondequiera: dibujos inmensos, retratos idealizados, fotos ubicuas, alegorías del progreso con Miguel Alemán como Dios Padre, caricaturas laudatorias, monumentos. Adulación pública, insaciable maledicencia privada.” (p. 10) Aunque la crítica política no ocupa mucho espacio en el libro, sí es muy efectiva.

Lo social dentro de la obra adquiere un cariz interesante. Carlitos se ubica como parte de la clase media mexicana, sin embargo en la obra tenemos personajes de los más variados estratos. Por ejemplo, Rosales que es hijo de una afanadora que queda desempleada por tratar de formar un sindicato o Harry Atherton quien tenía su casa en Las Lomas con gimnasio, vapor, cava, cancha de tenis. El libro ofrece un fresco de la sociedad mexicana de la época.

Otro de los cambios registrados es el de la revolución tecnológica en el hogar. El empleo de licuadoras, sandwicheras o refrigerador. Aquellos electrodomésticos que vinieron a liberar un poco a las mujeres del pesado trabajo de la casa. Aquí se nos presentan los contrastes: mientras que en casa de Jim hay todos estos avances tecnológicos en la de Carlitos aún se usa el molcajete y el sistema de enfriamiento por bloque de hielo. Así señala el narrador: “Mi

madre siempre arreglando lo que dejábamos tirado, cocinando, lavando ropa; ansiosa de comprar lavadora, aspiradora, licuadora, olla express, refrigerador eléctrico.” (p. 22)

Si tomamos estos elementos como signos de modernidad y dado el suicidio de Mariana, se podría aventurar la interpretación de que en aquellos años no había espacio para la mujer moderna, pues como nos enteramos al final del libro Mariana termina quitándose la vida. Esta muerte simbólica de la mujer amada tiene su resonancia social, puesto que se trata de la aniquilación de alguien que transgrede la norma social imperante en aquellos años.

El suicidio tiene entonces una significación de aniquilamiento de la mujer moderna, a la vez que es una reivindicación de la dignidad de quien decide ejercer su sexualidad libremente: Mariana decide llevar la relación con el político, es decir, contraviene las normas sociales de su época. Cabe señalar que la interpretación del suicidio conlleva un debate en el cual se involucran diversas connotaciones culturales de dicho acto: ¿qué significa arrebatarse la vida con sus propias manos?

La moral hace que la mamá de Carlitos condene la vida de Mariana, pero la perspectiva del libro va más allá, al acusar de doble moral a los padres del protagonista, ya que el papá tiene una casa chica con una exsecretaria y de eso por supuesto que no se habla.

El juicio de las cosas desde la mirada de la madre de Carlitos se hace bajo la postura católica. Una vez que el protagonista ha cumplido con su declaración amorosa la madre lo lleva con el sacerdote para que sea éste quien lo guíe. Sin embargo, la visita a la iglesia resulta contraproducente, pues el padre despierta el interés del niño por la masturbación:

[...] Me hiqué ante el confesionario. Muerto de pena, le dije todo al padre Ferrán.

En voz baja y un poco acezante el padre Ferrán me preguntó detalles- ¿Estaba desnuda? ¿Había un hombre en la casa? ¿Crees que antes de abrirte la puerta cometió un acto sucio? Y luego: ¿Has tenido malos tactos? ¿has provocado derrame? No sé que es eso, padre. Me dio una explicación muy amplia. [...] (p. 43)

La noción de pecado está implícita en el discurso del padre. No obstante Carlitos mantiene su visión de las cosas

y afirma: “Pero no estaba arrepentido ni me sentía culpable: querer a alguien no es pecado, el amor está bien, lo único demoníaco es el odio.” (p. 44) Las convicciones del niño son reforzadas y no entiende el motivo de tanto alboroto por parte de los adultos.

La sexualidad como un tema tabú, del cual nadie se atrevía a decir nada y cuya sombra cubre la vida de Carlitos. El catolicismo prohíbe cualquier expresión de deseo, de allí el rigor con el cual se castiga al protagonista. Esta idea pecaminosa sobre la sexualidad tiene que ser comentada en clase, pues en un grupo multicultural se debe exponer la situación represiva de la manifestación del deseo.

Si la mamá recurre a la iglesia para salvar el alma de su hijo, el papá expresa su preocupación por la salud mental de Carlitos llevándolo al psiquiatra. Una vez más la incompreensión de los hechos se subraya. El disparatado diagnóstico de los especialistas únicamente deja más solo al niño, quien se siente juzgado por una acción de lo más honesta y pura.

Un fenómeno que también se menciona es el de la imposición de las compañías transnacionales. En parte en burla, en parte en serio, Carlos menciona el hecho de que el padre perdiera su fábrica de jabón al expandirse el uso del detergente y cómo tiene que acomodarse al puesto de gerente con la obligación de aprender inglés. Se trata del cierre de las pequeñas empresas nacionales y la expansión de las grandes corporaciones extranjeras.

Todos estos aspectos de *Las batallas en el desierto* enriquecen la visión del alumno acerca del México de mediados de siglo XX. Así, la novela puede leerse no sólo como un libro de nostalgia por la niñez sino como una legítima reconstrucción histórica. El detalle en las descripciones hace que el lector viva la experiencia de la vida cotidiana de los años cuarenta y cincuenta. Novela de aventuras en un episodio, es otra posible lectura de este libro, pues se relatan las peripecias del protagonista al estar enamorado por primera vez, se trata del dulce recuerdo del primer amor, aderezado por las reacciones de los mayores ante la confesión sentimental del niño.

Asimismo, se puede leer la novela como un libro de aprendizaje, puesto que nuestro personaje principal va conociendo el teje y maneje del mundo adulto. De un

plano en el que se hace lo que se dice y piensa (Carlitos piensa que ama a Mariana por lo que se lo expresa) se llega a entender que no es el comportamiento apropiado socialmente, ya que debió haber ocultado sus sentimientos y no reaccionar ante lo que se piensa. Este, sin duda, es el núcleo de la trama: Carlitos hace lo que piensa y dice lo que hace, por tal motivo recibe la sanción de no conducirse como se debe en la sociedad. Esta lección de vida quedará presente para el resto de sus días. Se trata de un parteaguas existencial. Altera su destino la decisión de declararle su amor a Mariana.

Además del aprendizaje de la vida adulta se realiza un ejercicio de crónica urbana, pues se consignan acontecimientos de la cotidianidad de la colonia Roma de finales de los cuarenta. Los detalles sirven no sólo como elementos de creación de atmósfera sino como prueba de la existencia de un “mundo antiguo”, prehistórico, lejano al demandante presente. Se trata de un ejercicio de la memoria con el cual se rescata la esencia de una época.

Uno de los aspectos de *Las batallas en el desierto* que llama la atención de los alumnos es el empleo de préstamos lingüísticos del inglés. Escritos con la grafía española palabras como jotdog, jaibol, áiscrim, anuncian una era en la historia mundial, la de la americanización del mundo. Se trata de un estilo de vida que se emula. México es un país que recibe la influencia americana desde un inicio. Prácticamente el fin de la Segunda Guerra Mundial anuncia la gloria de la cultura estadounidense.

Así esta novela da pie a discusiones acerca de diversos temas como la influencia cultural estadounidense en el mundo, el papel de la mujer en su sociedad, la forma de interacción de los niños con los adultos o el amor imposible.

La razón del título del libro es otro elemento trabajado por los estudiantes, con éste se denota el ámbito de exploración infantil del mundo de los adultos. “Las batallas en el desierto” es un juego que los niños practicaban para imitar la guerra de Medio Oriente, entre árabes y judíos. La intolerancia es algo que se aprende y esta imitación de lo que ocurre en el mundo pone en el centro la conducta bélica de los hombres.

Tomando como punto de partida su reflexión acerca del título de la obra se les pide como ejercicio que reflexio-

nen en los nombres de los doce capítulos. Así comenzamos con “El mundo antiguo”, en el cual se reconstruye una atmósfera con la incorporación de elementos de la cultura popular como lo son las canciones o los anuncios radiofónicos; “Los desastres de la guerra” hace referencia al juego de niños y abre un horizonte de la vida de barrio en una colonia como la Roma; “Alí Baba y los cuarenta ladrones” señala directamente a las prácticas del gobierno de Miguel Alemán; “Lugar de enmedio” indica la posición social a la que pertenece el protagonista; “Por hondo que sea el mar profundo” es la letra del bolero que le recuerda a su primer amor; “Obsesión” describe el sentimiento que Mariana despierta en él; “Hoy como nunca” subraya el momento de la declaración de amor del niño; “Príncipe de este mundo” el diablo que tentó a Carlitos y el pecado que significa el deseo por alguien; “Inglés obligatorio” que refleja el cambio de perspectiva del mundo a través de la evaluación psicométrica del protagonista; “La lluvia de fuego” cuya referencia bíblica da la idea de lo que según la mamá de Carlos sucede en la ciudad de México; “Espectros” expresa aquellas presencias vitales en un momento que van perdiendo su vigencia con el paso de los años, y, finalmente, “Colonia Roma” donde llegamos al punto de quiebre de la obra, pues se trata de la recuperación de un espacio perdido.

La unidad de las partes recién enumeradas da la solidez a la narrativa de José Emilio Pacheco. *Las batallas en el desierto* es un libro ameno que da buen combate a otros medios, como el Internet, la televisión y el cine, además que sirve de gancho para atraer a los alumnos a la literatura mexicana.

Algo que es obligado en mis cursos es escribir un comentario sobre las obras. Esto permite al estudiante reflexionar acerca de cómo está construida la novela. Detenerse a analizar *Las batallas en el desierto* permite descubrir lo que está detrás de la aparente espontaneidad de la narración, ya que la escritura de un autor como Pacheco está basada en la precisión natural de lo narrado.

Con una lectura como ésta el triunfo en las batallas en el aula está asegurado, pues la consistente factura de la obra hace de la tarea de leerla, un deleite.